

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLIV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLIV

Porfirio Díaz vuelve a fugarse

Agosto a diciembre de 1865

CAPÍTULO CLIV

PORFIRIO DÍAZ VUELVE A FUGARSE

Agosto a diciembre de 1865

Aislado, carente de medios de comunicación, el coronel Gregorio Méndez escribe preocupado a fines de agosto a Matías Romero por la falta de noticias. Necesita armas y pólvora y advierte que el puerto de Frontera está ocupado por los imperiales, pero que el resto de la costa y la totalidad de la entidad han logrado rechazar a los invasores.

Altamirano se comunica con Juárez dando informes sobre la situación de Oaxaca, Guerrero y Michoacán, un tanto retrasados, por falta de fácil comunicación. Todavía comenta el revés de Arteaga en Tacámbaro; pero informa que, pese a la caída de Oaxaca, en el resto de la entidad ya se empiezan a organizar diversos grupos y que el movimiento de insurrección crece.

El gobierno nacional resuelve, al mes siguiente de la caída de Oaxaca, que el general Alejandro García tomará el mando del ejército de Oriente y hasta principios de septiembre recibe el Gral. García esta comunicación que transcribe a sus subordinados.

Mientras tanto Porfirio Díaz, que fue trasladado a la ciudad de Puebla, se encuentra prisionero en el colegio Carolino donde fue objeto de gentiles atenciones del teniente Schismadia, por lo que se siente maniatado para intentar fugarse. Por fortuna fue relevado éste y, en cambio, puesto bajo rigurosa vigilancia por orden del Gral. conde Thun, jefe de la legación austriaca.

Preparó con todo cuidado su fuga auxiliado por su mozo.

Estaba tan seguro de la posibilidad de escapar, que envió al licenciado Justo Benítez a los Estados Unidos para ponerse en contacto con Matías Romero y, por su conducto, con el gobierno para informarles

de su posible fuga, de su retorno a la lucha y de la necesidad de recibir auxilios económicos, armas y parque.

Efectivamente, Porfirio Díaz logró fugarse el 20 de septiembre en la noche y seis días después, desde Tlapa, Gro., relata todas sus peripecias al licenciado Justo Benítez en carta que el lector podrá encontrar en este capítulo. Por esos mismos días, Matías Romero escribe a Juárez informando de la llegada de Justo Benítez, y que éste anuncia la posible fuga del Gral. Díaz, quien se pondrá a la cabeza de fuerzas que lo esperan en los estados de Puebla y Oaxaca.

Romero, con justa razón, se muestra muy complacido de la posibilidad de que el Gral. Díaz vuelva a entrar en campaña y apoya la petición de que el gobierno proporcione la mayor ayuda posible y le restituya en el mando, como jefe del ejército de Oriente.

A mediados de octubre llega a Washington la confirmación de que Porfirio Díaz se ha fugado, por lo que Romero se apresura a comunicárselo a Juárez, transmitiendo la petición de Justo Benítez de que se le den las más amplias facultades, similares a las que tuvo Santos Degollado cuando quedó, en 1858, al frente del ejército federal en el centro del país.

A los pocos días Romero escribe nuevamente a Juárez informando que tiene ya la completa seguridad de que Porfirio Díaz ha escapado y que ya se encuentra en campaña acompañado del Gral. Pérez Figueroa.

En esa misma carta, nuestro ministro en Washington le insiste en la necesidad de que deba prolongar su mandato hasta que haya nueva elección popular.

El Gral. Alejandro García, ignorante de la fuga de Porfirio Díaz, informa a principios de noviembre que el Gral. Pérez Figueroa ha obtenido un triunfo en las cercanías de Zongolica; que carece de noticias sobre el Gral. Alatorre que actúa en el norte del estado de Veracruz, pero cree que no ha tenido contratiempo y por último ratifica que Tabasco y Chiapas han logrado rechazar de su territorio a los imperiales.

Porfirio Díaz está rodeado de una aureola de leyenda a los pocos días de haberse fugado. No obstante que se encuentra por el rumbo del estado de Guerrero, pues va en busca del Gral. Juan Álvarez, a su retiro

en la Providencia, la prensa de los imperiales lo presenta atacando Morelia y otros rumores lo ubican cerca de Tlacotalpan.

Justo Benítez escribe a Juárez desde Nueva York informando de las posibles actividades de Porfirio Díaz de acuerdo con sus planes, pero teme que su silencio corresponda a que esté enfermo.

También se encuentra en Washington el Gral. Pedro Baranda, que ha sido enviado por el Gral. Alejandro García en busca de recursos económicos, de armas y parque. Formula un cuidadoso informe de las actividades que se han podido desarrollar en la zona que abarca la jurisdicción del ejército de Oriente durante el período de la prisión de Porfirio Díaz.

Con asombrosa actividad el Gral. Díaz escribe a José A. Godoy, cónsul de México en San Francisco, desde la Cuesta de Santa Rosa a donde a llegado a los dos meses de su fuga. Relata con bastante detalle sus actividades en el estado de Guerrero, su marcha al estado de Oaxaca penetrando por Silacayoapan y después su ascensión a la serranía para llegar a las inmediaciones de Tlaxiaco. Siempre nos ha llamado la atención el hecho de que Porfirio Díaz escribía poco y generalmente prefería que otra persona lo hiciera por él, transmitiendo informes y aun recados personales, pero no hemos podido entender claramente por qué sostenía por temporadas una larga incomunicación con el presidente Juárez.

La carta con que termina este capítulo quizá nos ayude a entender esta actitud. Escrita por el Gral. Francisco Leyva en la Cuesta de Santa Rosa el 30 de diciembre y dirigida al presidente Juárez, informa de cómo se ha incorporado a Porfirio Díaz con quien se reunió en la hacienda de la Providencia y además da algunos escuetos informes sobre las actividades posteriores. Como posdata, agrega Porfirio Díaz cuatro renglones en donde le dice al jefe del gobierno republicano, que se ha hecho el propósito de no escribirle mientras no pueda fechar su carta en la ciudad de Oaxaca.

Cuando menos, para esta etapa de la lucha, podemos explicarnos el silencio que mantiene Porfirio Díaz desde diciembre de 1865 hasta finalizar octubre de 1866. Por diez largos meses Porfirio Díaz no escribe

carta alguna a Benito Juárez; sin embargo, a través de secretarios, estuvo en comunicación con el gobierno y aun en lo personal, con el presidente Juárez.

Manuel Saavedra comunica a Matías Romero que Tamaulipas se encuentra en poder de los liberales excepto Tampico y Matamoros, que no han podido ocupar por las divergencias entre los jefes militares y la consiguiente acefalía que sufre ese estado.

DOCUMENTOS

Agosto a diciembre de 1865

GREGORIO MÉNDEZ PIDE A JUÁREZ
INFORMES SOBRE LA SITUACIÓN

San Juan Bautista de Tabasco, agosto 29 de 1865

Señor don Matías Romero,
Ministro mexicano en Washington

Muy señor mío y amigo:

Desde que por disposición del cuartel general de la línea de Oriente, me encuentro al frente de los destinos de este estado, en la época más difícil de su existencia política, más de dos veces me he tomado la libertad de dirigir a usted mis letras y sólo una ocasión he tenido el gusto de recibir su contestación.

Hoy, sin embargo, vuelvo a molestar su atención, suplicándole, a nombre de los sagrados intereses de la patria, se sirva hacer de su parte en favor de este estado, cuya variada suerte es digna de la consideración de usted, bien remitiéndonos periódicos y demás documentos que nos pongan en relaciones del supremo magistrado y al corriente de la marcha de los sucesos, bien influyendo para que comerciantes de la unión hagan traer armamento y pólvora, a la vez que otros efectos de comercio, para que con los derechos que causen éstos se paguen aquellos objetos. A este fin debo advertir a usted que el puesto principal de este estado sigue ocupado por los imperialistas, pero todas las costas de Sotavento hasta las barras de Santa Ana y Tonalá están libres del enemigo y vigiladas por nuestras fuerzas.

Si usted lograra el objeto de mi encargo, prestaría en ello un servicio eminente a la república y en particular al estado de Tabasco,

amagado constantemente por el enemigo y siempre careciendo de armas para aprovechar el fogoso patriotismo de sus hijos.

Es necesario que tanto usted como el Sr. Juárez se persuadan de que para mantener a buena altura el entusiasmo por la causa nacional en estos estados de oriente, es preciso el elemento de la prensa y ésta, sin datos seguros y oportunos, languidece en su misión. Así, pues, espero en que usted se interesará con el gobierno supremo de la república para que por su conducto reciba yo los documentos oficiales que expida y las publicaciones conducentes a mantener levantado el espíritu público en la demarcación de mi mando.

En espera de sus respetables letras, se suscribe de usted afectísimo y amigo y seguro servidor.

Gregorio Méndez

GRAN PARTE DE TAMAULIPAS
SE ENCUENTRA EN MANOS DE LOS LIBERALES

Brownsville, septiembre 18 de 1865

Sr. don Matías Romero

Muy apreciable amigo:

No obstante el resultado del negocio que usted conoce, al llegar a esta ciudad me propuse continuarlo, aunque bajo otro aspecto. A dicho fin he tenido ya una conferencia con nuestro hombre de Matamoros y, sin embargo de la contrariedad sufrida, no pierdo la esperanza de realizar si no el mismo negocio tal y como se nos proponía, al menos algo que nos sea muy favorable.

Aquí saben ya, es decir, en Matamoros, el negocio de Carbajal y su venida. Ha escrito sobre ello Arroyo. Es preciso, pues, que tengan mucha reserva.

Tamaulipas está en nuestro poder con excepción de Matamoros y Tampico. En la primera plaza hay cerca de 2,000 traidores y en la segunda 800 mixtos. Nosotros contamos con 2,500 que tienen Méndez, Canales y Cortina, pero desgraciadamente estos jefes están desacordes y peleados y el estado se encuentra acéfalo. Estoy trabajando porque se remedie este mal y creo que lo conseguiré.

Jalapa ha sido ocupada por Alatorre. Entre Veracruz y Orizaba derrotó Alejandro García a una fuerza franco traidora que salió de la primera plaza y a una austriaca que salió de la segunda. La sierra de Zongolica está toda incendiada. En Matamoros tienen un temor pánico.

Supongo que estará usted muy adelantado en el negocio que me insinuó y de que esperamos tantas ventajas y acaso nuestra salvación. Apreciaré mucho saber algo de esto.

Yo permaneceré aquí entretanto Matamoros no esté en nuestro poder. Escribiré a usted seguido, avisándole cuanto ocurre.

Saludo muy afectuosamente a su apreciable familia; un recuerdo a Mariscal y Marín y usted mande cuanto guste a su afectísimo y sincero amigo que le desea felicidades y besa su mano.

Manuel Saavedra

ALTAMIRANO INFORMA A JUÁREZ SOBRE LA SITUACIÓN
EN OAXACA, GUERRERO Y MICHOACÁN

Acapulco, septiembre 1º de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi respetable amigo y señor:

He recibido por el último vapor la grata de usted de 6 de julio, que me agradó tanto más cuanto que me dispensó usted el honor de que fuese larga como a mí me satisface, particularmente cuando vienen de una persona cuya menor expresión guarda uno respetuoso y lleno de orgullo.

Por mi anterior se habrá usted impuesto del revés de Arteaga que se ha confirmado por partes oficiales y por cartas del mismo de las que don Diego me ha enviado copias.

Pero era lo que yo había presumido, una cosa de poca importancia. El ejército perdió 800 hombres y aún está en pie. Los mismos periódicos de México lo dicen a voz en cuello que la victoria de Tacámbaro fue estéril y que Arteaga se halla tan potente como antes y, lo peor, ocupando toda esa línea, incluso el mismo Tacámbaro. Así, no hay nada perdido.

Aquí parece que van a venir pronto los invasores y lo aguardamos, no sólo con gusto, sino con esperanza. Hay como el regocijo que causa el preparativo de una gran fiesta, como el presentimiento sensual de una dicha. Todos estamos contentos, el tedio nos mataba, el marasmo nos causaba pena y hoy, al oír nuestros clarines que convocan a las tropas costeñas, nuestros tambores que recorren las aldeas y los pueblecitos con los oficiales que reúnen sus batallones y compañías, créalo usted, los surianos se alegran y se ponen orgullosos.

Particularmente hoy, nos viene bien eso. Estamos preparados, tenemos tierras, armas y municiones y podemos poner de luego a luego aquí a 4,000 hombres, aquí en las costas. Van a venir traidores, se dice que el 4º de Línea, al mando de un tal Montenegro. Figúrese usted si los surianos que se burlaron del ejército de Santa Anna se preocuparán de esos 600 ó 700 desdichados tapatíos que vienen de Colima. Aquí me da gusto. Hay comerciantes que se disponen a salir, olvidando sus negocios y familias, que prefieren sufrir en esta horrible estación la caminata, la montaña, el hambre, a quedarse. Evacuaremos otra vez el puerto, pero a una' legua nos hallará el enemigo, cualquiera que sea el punto a que se dirija y aun adentro creo que le inquietaremos de un modo formal.

Respecto de Oaxaca, debo decir a usted que el movimiento crece, que dentro de poco todo el estado estará en insurrección y que debemos esperar mucho. En los primeros días del revés de Porfirio pocos quedaron y he aquí el por qué escribí a usted respecto de mi amigo el teniente coronel López Orozco, como lo hice. Usted me colma de satisfacción al encargarme de ponerme en relación con él y con García y le suplico que considere que en lo que dice a usted don Diego, con relación a este asunto, estamos de acuerdo. Después habrá usted visto mis cartas posteriores en que le hablaba de Leyva. En aquellos días de abril no sabía yo el paradero de Leyva y él llegó a la Providencia en mayo. Así, usted, en su alta circunspección sabrá lo que (haya que) determinar; pero yo no me consideraré de ningún modo desairado si usted modifica su resolución en tal negocio, pesando las consideraciones que sujeta al juicio de usted don Diego, según me dice. Además, la insinuación que hice a usted respecto de López, fue puramente mía e ignorando el parecer de don Diego ni de don Juan, porque entonces no estábamos en tan íntima relación que nos comunicásemos nuestros deseos. Hoy sí y, en verdad, jamás hubo motivos entre don Diego y yo de cuantía; sino susceptibilidades que ni turbaron ostensiblemente nuestra concordia porque eso sí; aquí somos patriotas y primero nos dejaríamos fusilar que manifestarnos resentidos con los jefes o divididos unos de otros. El sur es uno e indivisible.

El coronel Pérez Milicua y sus bravos compañeros han sido ascendidos por el Sr. Arteaga y se han batido en Uruapan; pero ese viejo Pérez, es acreedor a mucho; acuérdesse usted de él.

Señor: si es verdad que el puerto va a ser ocupado y que pronto nos será difícil comunicarnos, reciba usted un abrazo y la seguridad de que cumpliré con mi deber. Sea usted feliz y siga usted a la cabeza de la nación, porque así lo deseamos todos y porque esto es lo que debe ser.

Quedo de usted afectísimo amigo que le quiere.

Ignacio M. Altamirano

ALEJANDRO GARCÍA, JEFE DEL EJÉRCITO DE ORIENTE

Ciudadano gobernador y comandante del estado de...

El ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y gobernación, me dice desde Chihuahua, con fecha 18 de mayo de este año, en nota que acabo de recibir, copiada y certificada por el ciudadano Matías Romero, enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de la República en Washington, lo siguiente:

En virtud de que, al perderse la ciudad de Oaxaca, quedó como prisionero del enemigo el ciudadano Gral. Porfirio Díaz, que tenía el carácter de general en jefe de la línea de oriente y, teniendo en consideración los servicios, el muy acreditado patriotismo y demás cualidades de usted, ha acordado el ciudadano Presidente de la República nombrar a usted general en jefe de dicha línea de oriente; disponiendo, a la vez, por razón de la lejana residencia del supremo gobierno y de la dificultad de las comunicaciones, conferir a usted las facultades siguientes:

1ª. La línea del mando de usted comprenderá los estados de Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, quedando subordinadas a la autoridad de usted todas las fuerzas que haya en los seis estados, del ejército de la guardia nacional o de cualquiera otra denominación.

2ª. Cuando falte en alguno de los seis estados gobernador y comandante militar por muerte, enfermedad u otro accidente, o por renuncia que crea usted conveniente admitir o porque haya, a juicio de usted, algún grave motivo para separar al que ejerza aquellos cargos, podrá usted nombrar quien los desempeñe, dando cuenta al supremo gobierno para lo que tenga a bien resolver.

3ª. Queda usted ampliamente facultado para disponer en los seis estados, en los ramos de Hacienda y Guerra, todo lo que sea necesario para seguir sosteniendo la causa de la independencia de la república y de sus instituciones.

Lo comunico a usted y lo transcribo a los ministerios de Hacienda y Guerra para los fines consiguientes.

Independencia y Libertad, Chihuahua, mayo 18 de 1865.

Lerdo de Tejada

Y lo transcribo a usted para su conocimiento, manifestándole que en cumplimiento de esta orden suprema queda restablecida la línea de oriente, cesando en consecuencia la coalición de oriente que se había formado como una medida exigida por las circunstancias, según Verá usted por el decreto relativo de que le enviaré ejemplares tan luego como estén impresos.

El cuartel general de la línea de oriente que es a mi cargo, queda establecido por ahora en esta ciudad, adonde deberá usted dirigirse con los negocios que ocurran sobre cualquier ramo de la administración, para que los resuelva con arreglo a sus facultades.

Independencia y Libertad, Tlacotalpan, septiembre 12 de 1865.

Alejandro García

PORFIRIO DÍAZ, A TIEMPO DE FUGARSE,
PROPONE UN CANJE A LOS IMPERIALES

Puebla, 14 de septiembre de 1865

Sr. Gral. conde de Thun
Presente

Muy señor mío:

El teniente Schismadia, que tiene una idea justa de mi carácter, supo asegurarme, dándome toda la franquicia que le fue posible, sin tomarse ni la libertad de exigir mi palabra de honor, que nunca habría comprometido. Con el Sr. Schismadia sólo tenía la obligación que tácitamente me impuse, de no comprometer su responsabilidad, generosa y oficiosamente empeñada a mi favor; nada contraje expresamente al aceptar su gracia, que tampoco solicité y, sin embargo, nunca he estado más afianzado en mi prisión que durante el goce de aquélla, pero usted, que no conoce a los mexicanos sino por apasionados informes; que cree que entre ellos no hay más que hombres sin honor y sin corazón y que para conservarlos no hay otros medios que la custodia y los muros, me ha puesto en absoluta libertad, sustituyendo con estos ineficaces lazos los muy pesados e indisolubles con que hábilmente el mencionado Schismadia me había reducido a la más completa inacción.

En Papantla y Tuxtepec tengo prisioneros del cuerpo que usted dignamente manda y a quienes se da el mejor trato posible.

Si usted quiere que arreglemos un canje por otros de los míos, que aún quedan presos, mande usted a Papantla un comisionado con sus

poderes al efecto y yo le ofrezco que quedará contento del éxito. Seguro
servidor que su mano besa.

Porfirio Díaz

LA PATRIA REQUIERE LA LIBERTAD O LA MUERTE

Puebla, septiembre 19 de 1865

Sr. mayor don Richard Kerschel

Muy señor mío:

Perdone usted que no le preste mi mozo como tenía ofrecido y cuente usted con que personalmente desempeñaré la misión que usted desea.

Desde el 14 debía emprender mi marcha, pero usted me llamó la atención con un asunto importante a primera vista; en tal virtud, había escrito a los sres. conde de Thun y Achismadia esas cartas que ruego a usted haga llegar a sus respectivas manos.

Yo no me he podido resolver a sufrir prisión por tiempo indefinido; busco indistintamente la libertad o la muerte; en mi situación actual y en la de mi patria, me es igual.

Llevaré siempre de usted gratos recuerdos y le ruego que, desentendiéndose por un momento de su calidad de militar imperialista, juzgue mi conducta con toda su caballerosa justificación, porque sentiría mucho que tuviera usted mala opinión de su servidor q. s. m. b.

Porfirio Díaz

SE ORDENA LA BÚSQUEDA DEL PRISIONERO FUGADO

A los señores prefectos políticos:

El prisionero de guerra, jefe de los disidentes, don Porfirio Díaz, huyó esta noche de la prisión. Sírvasse V. S. ordenar la más eficaz vigilancia para lograr su reaprehensión.

Puebla, septiembre 21 de 1865.

El general comandante de la 2^a
división territorial militar
Thun

SE PONE PRECIO A LA CAPTURA DEL GRAL. DÍAZ

Sr. Ramón Calderón,
Coronel de auxiliares del ejército

El señor general comandante de la 2ª división territorial, conde de Thun, se ha servido contestarme adicionalmente, que él ofrece una gratificación de mil pesos a quien aprehendiere al prófugo general de los disidentes don Porfirio Díaz.

Puebla, septiembre 21 de 1865.

El director de la cancillería
Dulanhat

PORFIRIO DÍAZ RELATA SU FUGA
Y ANDANZAS INMEDIATAS

Tlapa, septiembre 26 de 1865

Sr. licenciado don Justo Benítez

Estimado amigo:

Como te había anunciado, me fugué el 20 en la noche, escalando el convento de la compañía; el 22 entré a Teutzingo a la cabeza de 20 caballos y espanté a la guarnición de aquel pueblo que huyó y dejó en mi poder 25 fusiles; el 23 entré a los pueblos de Chinantla y Piaxtla, que casi están unidos; tenía ya 50 caballos, impuse allí un préstamo pequeño para socorrer¹ y durante el cobro se me echó encima una fuerza de Acatlán, que me perseguía, a quien rechacé y devolví para Acatlán, acompañándola dos leguas en su carrera más veloz que la nuestra, por la diferencia de cabalgaduras; sin embargo, el resultado fue un traidor y un caballo muertos, un caballo y cinco lanzas recogidas sobre la carrera y la realización del préstamo que no se resintió de aquel incidente.

Si hubiese seguido expedicionando en aquel rumbo, estaba seguro de contar a los diez días con 200 caballos, que son de aquellos que llevó Ramos a Oaxaca, pero para pelear a caballazos, porque no tienen ni un cartucho ni un cápsul; esta circunstancia me hizo avanzar a este punto y, probablemente, llegaré hasta la Providencia para ver si cuento con algunos recursos y darle un carácter más formal a mi trabajo.

Según los informes recibidos hasta hoy, la Providencia es el pequeño Pekín y difícilmente se consigue ayuda para el que no sea

¹ Quiere decir dar algo a cuenta de haberes.

suriano; por consiguiente, toda mi esperanza para no ponerme en ridículo, está en ti; si tengo dinero con que comenzar, a los dos meses no necesitaré de nadie pero, si me abandonan, casi nada podré hacer y los riesgos de perderlo todo serán dobles y más repetidos.

Comprendo que tendrás dificultades para situarme dinero en estos rumbos y, por eso, todo lo que te exijo es que me facultes para girar, diciéndome contra quién, en qué plaza y hasta qué cantidad.

Por Dios, que veas este negocio con empeño; que es de vida o de muerte y que mandes cualquiera friolera para comenzar.

No dirijas mi correspondencia a Tehuacán como te había dicho, sino a Puebla, bajo el nombre de E. A. de D. que ya tú sabes; yo tengo allí quien la saque y marche personalmente a entregarla; como debes suponer todo esto cuesta recio, de suerte que si no me has de mandar nada, ni me escribas, porque me pones en tortura.

Da conocimiento a J. J. de todo lo que te llevo referido; si lo crees necesario, cópiale mi carta para que comprenda mi situación. Todos mis recursos están en (Pérez) Figueroa, Tabasco, Sotavento y Chiapas, por consiguiente, cortado como estoy, mientras esté ocupado en Acapulco, no cuento más que contigo; no me abandones, no omitas sacrificio, que te dejaré contento con los míos.

Dime si ya tienes una copia que te mandé de la carta que le escribí al Gral. conde de Thun para mandártela en caso contrario, pues sentiría que fueran a creer que me manejé indecentemente; te encargo que combatas a todo aquel que hable o escriba mal de mí; si mis compañeros de prisión se toman alguna libertad no tienen razón, porque, con excepción de Tapia, Castellanos y Reguera, los demás están presentados y ni unos ni otros son capaces de salir charínicamente como yo salí; por consiguiente, si se quejan de que no los invité, eso fue porque no son capaces de seguirme.

Tu hermano,

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ VUELVE A LA LUCHA
Y DESEA SE LE RATIFIQUE EL MANDO ANTERIOR

Nueva York, septiembre 28 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Paso del Norte

Tengo la honra de comunicar a usted que anoche llegó a esta ciudad el Sr. don Justo Benítez que viene en comisión del Gral. Díaz cerca del supremo gobierno con los objetos que paso a referir:

Durante la prisión del Gral. Díaz en Puebla, estuvo preparando el terreno para lanzarse a la campaña cuando lo considerara conveniente.

Del 14 al 16 del actual, debe haberse fugado de su prisión para ponerse a la cabeza de varias fuerzas que lo esperaban en el estado de Puebla y en el de Oaxaca. Su primer cuidado ha sido enviar un comisionado al supremo gobierno con los objetos siguientes:

1°. Explicar los acontecimientos que precedieron a la rendición de Oaxaca y las razones que motivaron ésta.

2°. Saber si, al volver el Gral. Díaz a la campaña, vuelve a reasumir el mando en jefe de la línea de oriente con las mismas facultades que tenía antes de la rendición de Oaxaca o si ha de quedar subordinado a algún otro jefe.

3°. Pedir al supremo gobierno hasta 5,000 fusiles con las municiones necesarias antes de tomar a Oaxaca, e igual número o mayor, después que dicha ciudad haya sido tomada.

4°. Solicitar una subvención en numerario, de la mayor cantidad que fuere posible, para el sostenimiento de la fuerza que organice, cuya subvención deberá ser mayor mientras no se tome a la ciudad de Oaxaca.

Impuesto de todos estos puntos, aconsejé al Sr. Benítez que desempeñe desde aquí su comisión por escrito, manifestándole además que si antes de que venga la respuesta del supremo gobierno, tuviéramos aquí algunos elementos de guerra a nuestra disposición, procuraría yo enviar algo de preferencia al Gral. Díaz. Parece inclinado a seguir este camino, en cuyo caso enviará por el próximo correo sus comunicaciones con todos los detalles necesarios, que yo no puedo dar por falta de tiempo. La noticia de que el Gral. Díaz ha vuelto a entrar en campaña es de las mejores que podemos recibir, pues la república tiene mucho que esperar de su acreditado patriotismo y su pericia militar. Por su graduación en el ejército y los buenos servicios que ha prestado, creo que la nación recibiría muy bien el que el supremo gobierno declarara que, estando otra vez en campaña, le corresponde el mando en jefe de la línea de oriente.

El servicio público nada perdería con esa determinación y no hay susceptibilidad que pudiera considerarse justamente herida con ella.

Reproduzco a usted las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

SE CONFIRMA LA EVASIÓN DE PORFIRIO DÍAZ
Y QUE REANUDA LA LUCHA

Washington, octubre 13 de 1865

Sr. don Benito Juárez
Paso del Norte

Mi muy querido amigo:

Vuelvo a escribir a usted hoy para comunicarle que acabo de recibir la correspondencia del paquete inglés y que ella nos ha traído la noticia de la fuga del Gral. Díaz, que por fortuna se verificó sin novedad. Los que (le) conocemos somos únicamente los que podemos apreciar en todo su valor ese acontecimiento.

Recibimos también noticias de Oaxaca; incluyo a usted los impresos que vinieron y por el próximo correo le mandaré copia de las cartas,² que contienen muy importantes detalles. Los pueblos de la cañada estaban enteramente insurreccionados contra los traidores; Franco salió con una expedición contra ellos pero no encontró enemigo a quien combatir. La chispa debe haber prendido ya en la sierra y la evasión del Gral. Díaz va a conmover no sólo a Oaxaca sino a los estados todos de oriente.

Incluyo a usted copia de una carta de Carbajal que recibí anoche.

El negocio de recursos no marcha a mi satisfacción; Mr. Evarts no ha cambiado de opinión y ese es muy mal principio.

² Las hemos tenido a la vista, pero no se reproducen por ser anónimas, si bien Romero sabía quiénes eran sus autores [nota de Tamayo].

Las personas a quienes Maximiliano hizo una concesión para establecer un expreso en México están procurando conseguir acciones, con la seguridad que dicen tienen que usted lo ratificará por ser empresa que redundará en provecho del país. Parece que han conseguido alucinar a algunos. Yo le encargué a Navarro que publique un aviso en los periódicos diciendo que todas las concesiones hechas por Maximiliano y sus agentes son nulas y no podrán ser revalidadas.

Incluyo a usted copia en lo conducente de la última carta del Gral. Mosquera sobre la cuestión religiosa en Colombia.

Nada nuevo ha ocurrido por aquí.

Deseando que se conserve usted sin novedad, me repito su afectísimo amigo atento y seguro servidor.

Matías Romero

Benítez me indica que sería bueno conceder al Gral. Díaz una autorización más amplia que la que tenía, en el mismo sentido que la que se concedió a don Santos Degollado cuando se le nombró general en jefe del ejército federal. No veo yo en esto inconveniente ninguno, pues, mereciendo plenamente mi confianza el Gral. Díaz, estoy porque se le conceda todo lo que él crea que necesita y que el gobierno pueda conceder.

Incluyo a usted copia de la nota remitida del Sr. Terán a que me referí en la correspondencia oficial que remití ayer, también le incluyo ahora una de las cartas de Lefèvre.

PORFIRIO DÍAZ SE INCORPORA
A LAS FUERZAS QUE LO ESPERABAN

Washington, octubre 19 de 1865

Sr. don Benito Juárez
El Paso del Norte

Mi muy estimado amigo:

Ayer tuve el gusto de recibir sus dos gratas del 14 y 22 de septiembre próximo pasado. Las inclusas fueron enviadas desde luego a su destino.

Hoy debo comenzar por manifestar a usted que hemos recibido noticias muy buenas de Oaxaca. El Gral. Díaz se habrá incorporado a las fuerzas que estaban escalonadas esperándolo y a poco entró en campaña con (Pérez) Figueroa. Entretanto todo el estado de Oaxaca se ha insurreccionado contra los franceses. Incluyo a usted copia de una carta de Esperón, de otra de Gamboa, dos de Berriozábal y una de Navarro, que contienen las últimas noticias recibidas. También incluyo a usted una tira del *Herald* con noticias y otra con un artículo que manifiesta el estado que guarda la cuestión Allen-(González) Ortega.

Por lo que hace al estado que guarda el negocio de Carbajal y a lo demás que ha ocurrido aquí durante esta semana, me refiero a lo que digo en la correspondencia que mando hoy al Sr. Lerdo y que no puedo repetir aquí por falta de tiempo.

También recibí correspondencia del Gral. García y entre ella vino la carta para usted que le remito y de la cual saqué copia para mandarla a este gobierno, pues ella contiene un resumen claro y conciso de la situación en los estados de oriente.

No tengo ahora carta del Sr. Santacilia que remitir a usted; pero sé que él y toda la familia de usted siguen sin novedad.

Me he impuesto con mucho interés de lo que me comunica usted respecto del período constitucional de la presidencia. No dudo que el buen juicio de usted le habrá hecho ver que el único modo de evitar dificultades sin cuento al país y de cortar la guerra civil, es el de declarar que tal período queda prorrogado hasta que haya nueva elección popular. Espero, pues, tranquilo que esa sea la resolución que adopte usted y que dentro de poco me la comunique.

Acabo de saber que en un discurso que pronunció ayer Mr. Blain en Nueva York, presentó como la doctrina del partido democrático la que reconoce en los Estados Unidos el derecho de intervenir en la cuestión mexicana, en los términos que expresa el memorándum que usted conoce. Espero que esto produzca muy buen resultado.

Se me ha recargado hoy mucho el trabajo y por este motivo no puedo ser más largo con usted y concluyo repitiéndome su afectísimo amigo atento y seguro servidor.

Matías Romero

PÉREZ FIGUEROA OCUPA TEOTITLÁN DEL CAMINO

Tlacotalpan, noviembre 11 de 1865

Ciudadano Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
Villa de El Paso (del Norte)

Muy señor mío y respetable amigo:

[...]

El mismo Gral. (Pérez) Figueroa en una correría que practicó a fines del mes pasado por las cercanías de Zongolica, Orizaba y Tehuacán, tuvo un pequeño descalabro el 25, en cuyo día le acuchillaron la retaguardia de su fuerza los austriacos, causándole algunas pérdidas; pero muy pronto se rehizo, volvió a la carga con el resto de la tropa que conducía y. derrotó a sus contrarios, ocupando en consecuencia a Teotitlán, desde donde ha enviado su retaguardia de caballería a cinco leguas de Tehuacán, sin que nadie lo ataque hasta la fecha.

Actualmente me ocupo de enviarle algún parque, pues me dice que casi no le queda ninguno.

Hablo a usted con alguna detención de este hecho de (Pérez) Figueroa, porque los diarios enemigos lo dan por completamente derrotado y por si llega alguno de ellos por allí sepa usted a qué atenerse.

Desde mi última carta no he vuelto a tener noticia del norte de este estado, ni lo extraño mucho porque es difícil el paso del camino militar del enemigo pero, tengo tal confianza en el valor y pericia militar del Gral. Alatorre, que no dudo seguirá todo marchando bien por allá.

[...]

Tabasco y Chiapas conservan su actitud guerrera y su inalterable tranquilidad aunque, según dicen los periódicos, los imperialistas preparan una invasión al primero de esos estados.

Otra invasión muy próxima se nos anuncia para esta parte del estado de Veracruz; pero como al mismo tiempo los invasores necesitan en la frontera las fuerzas de que pudieran disponer hoy contra nosotros, dificulto que puedan hacer o realizar nada por aquí, mientras no reciban las tropas que hace tiempo están diciendo que deben llegar de Francia a Veracruz.

Deseo, como siempre, la mayor salud para usted y me repito su muy atento y seguro servidor que besa su mano.

Alejandro García

JUSTO BENITEZ INFORMA A JUÁREZ
SOBRE LAS POSIBLES ACTIVIDADES DE PORFIRIO DÍAZ

New York, diciembre 19 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío y estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir sus dos gratas de 10 y 12 de noviembre pasado y con la segunda un ejemplar de los decretos relativos a la presidencia de la república que, como usted me recomienda, comunicaré a nuestros jefes de oriente.

Quedo entendido por las mismas que el Gral. Díaz continuará con el mando de aquella línea y que ya remitió usted por conducto del Sr. Romero las órdenes respectivas. Doy a usted, por todo, las más expresivas gracias.

El Gral. Díaz se evadió, como sabe usted, de la prisión de Puebla, en la noche del 21 de septiembre pasado, tomó por el rumbo de Tlapa y aquí comienzan las mil leyendas en que han mezclado su nombre, desde las que lo suponen atacando Morelia, hasta las que lo sitúan en Tlacotalpan. Yo temo ahora que lo más probable sea que, como indica una correspondencia del último vapor, esté enfermo.

Sin embargo, diré a usted que habíamos combinado que apoyándose en una brigada del Sur, si podía conseguirla de don Juan Álvarez, viniera a situarse a Miahuatlán para conmover el Valle Grande, amagar a Oaxaca y dejar a su retaguardia seguros los puertos del estado, por donde esperábamos que se le mandaría un convoy de armas y municiones. Acaso por la realización de este plan se haya ido directamente a la

Providencia y no habrá pasado aún al lado de oriente por no ir a crear con su presencia una dificultad cerca de García.³

El campo de las conjeturas es vastísimo, pero lo único cierto es que la evasión tuvo lugar en septiembre y que si el Gral. Díaz no está enfermo, lo cual sería una fatalidad, ha de estar trabajando en obsequio de la causa.

Volviendo ahora a la cuestión de armas y municiones, yo bien veo que hasta hoy no ha sido posible disponer una remisión que nos hubiera servido de mucho y que hubiera salvado probablemente a Oaxaca; pero suplico a usted encarecidamente que, en la primera posibilidad, dé órdenes terminantes para que nos manden 5,000 fusiles por el golfo y otros tantos por el pacífico, con la dotación correspondiente de pólvora y cápsulas y a más, por el pacífico, tres baterías y las municiones respectivas.

La escasez de armas y municiones sobrepasa toda exageración y será motivo de otras desgracias si no se remedia a tiempo. En fin, a más del interés que tiene usted por el progreso de la causa como jefe de la nación, celebro que, como oaxaqueño, tenga usted también los más vehementes deseos de que aquel estado y sus circunvecinos no pierdan toda virilidad por falta de elementos y sean los últimos en sacudir el yugo extranjero y con esos gajes de protección, esperamos que la de usted será tan pingüe y eficaz, como lo permitan las circunstancias.

Celebro que volviendo a Chihuahua sufra usted y sus empleados menos privaciones que en la ranchería de El Paso (del Norte) y deseo vehementemente que en adelante mejore la situación del personal del gobierno.

De usted como siempre, afectísimo y seguro servidor.

Justo Benítez

³ Se refiere al Gral. Alejandro García.

A PESAR DE LA PRISIÓN DE PORFIRIO DÍAZ
LA LÍNEA DE ORIENTE CONTINÚA EN ACTIVIDAD

Ciudadano Matías Romero,
Enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario
de la República Mexicana en Washington

Ciudadano ministro:

Estoy comisionado por el ciudadano general en jefe de la línea de oriente de la república⁴ para informar a usted y por su respetable conducto al supremo gobierno nacional, con el fin de que se sirva remediarlo del inminente peligro en que se encuentran los estados que la componen de ser simultáneamente invadidos por el enemigo y batidas con terribles ventajas las fuerzas que están resueltas a defenderlas hasta el último trance.

Como era de esperarse en la presente estación, el viaje ha sido dilatado y por tal motivo hasta hoy es cuando tengo el honor de presentar a usted la comunicación que le dirige el ciudadano general en jefe de la línea de Oriente, así como la que suplico a usted se sirva enviar al supremo gobierno.

Después de la pérdida de Oaxaca en febrero de este año y la prisión del ciudadano Gral. Porfirio Díaz, que ejercía el mando en jefe de la línea, hubieran quedado los estados de oriente en la más peligrosa acefalía si el buen sentido que anima a los ciudadanos gobernadores de Veracruz, Tabasco y Chiapas no hubiera acudido a precaver las funestas consecuencias de esa especie de disolución en que quedaban —por no estar previsto el caso de que faltara en ellos el único representante del

⁴ Gral. Alejandro García.

gobierno supremo—, restableciendo un centro de autoridad y formando un pacto de defensa común, que desde luego empezó a ejercer su poderosa influencia disipando la funesta impresión que había causado el revés sufrido en Oaxaca. La elección que el supremo gobierno hizo del jefe que debía sustituir al ciudadano Gral. Díaz, tan de conformidad con la que acababan de hacer los estados coaligados, a toda satisfacción de sus habitantes, aumentó la confianza que siempre se ha tenido en el acierto del primer magistrado de la república, e hizo que sin notarse siquiera pasaran esos estados de su situación provisional al orden legal que bien pronto quedó restablecido.

Antes y después de la disposición suprema, se ha procurado incesantemente la reconstitución de la línea de Oriente y, si bien no se ha logrado integrarla, no por eso se ha dejado al enemigo en pacífica posesión de los muy pocos puntos que ocupa.

El estado de Veracruz ha recuperado su otra mitad que se llama de Barlovento, organizando sus fuerzas bajo el mismo pie de moralidad y disciplina en que han estado las de la línea de Sotavento a las órdenes del ciudadano Gral. García, logrando de este modo rechazar al enemigo cada vez que ha osado invadirla y, además, tomar la iniciativa sobre el camino de Perote hasta las puertas de Jalapa.

El importante cantón de Zongolica, centinela avanzando a inmediaciones de Orizaba, arrojó a la guarnición austriaca que lo oprimía y se reincorporó al estado de que siempre ha sido parte —Veracruz—, abriendo una lucha sostenida con la guarnición de Orizaba, que no puede ver tranquila a tan corta distancia una fuerza de leales defensores de la República. La posición de Zongolica hace muy importante su reincorporación y ha venido a ser como el complemento de la línea del norte, que corre paralela al camino de Veracruz a Orizaba y que mantiene la guerra con actividad.

La barra de Alvarado está en poder del enemigo, sostenida por dos vapores de guerra franceses y, aunque sólo dista ocho leguas de la ciudad de Tlacotalpan, nunca ha dejado de ser ésta la residencia del cuartel general y de las autoridades del estado. De vez en cuando ha sido visitada por los vapores que guarnecen a Alvarado; pero el sistema de defensa

adoptado no da lugar al enemigo para lucir impunemente, como acostumbra, la superioridad de sus embarcaciones de guerra y su artillería.

La barra de Coatzacoalcos, a ocho leguas de Minatitlán, hace diez meses que está abandonada por el enemigo, no pudiendo ni siquiera bloquearla, porque es bastante peligrosa por mar y muy accesible por tierra a las fuerzas constitucionales. El escarmiento que en este punto ha recibido no lo ha podido olvidar. El resto del estado está a las órdenes de su gobernador y comandante militar, dando las mayores pruebas de patriotismo y procurando hacer cuantos esfuerzos sean necesarios para la defensa nacional.

El estado de Tabasco, después de haber lanzado al enemigo con una intrepidez asombrosa, a principios de este año, ha tenido algún descanso para poderse reparar de los quebrantos que le ocasionó la sangrienta lucha que sostuvo. No ha desmayado en acumular nuevos elementos de defensa. Ha disciplinado fuerzas y cada día crece su entusiasmo y decisión. El enemigo ha respetado su imponente actitud. Un punto limítrofe del estado de Campeche y la villa de la Frontera en la barra de Grijalva —con dos vapores de guerra— es todo lo que ocupa el enemigo, constantemente hostilizado.

El estado de Chiapas, después de exterminar algunas contraguerrillas de traidores que talaban su territorio, encontrando abrigo cada vez que se veían acosados en la de la república vecina de Guatemala —que posteriormente se los negó—, no ha tenido ninguna otra invasión. En este estado también ha sido muy marcada la resolución con que han peleado sus hijos, dignos defensores de la sagrada causa nacional, hasta arrojar de su suelo al último de sus enemigos. Hoy se conserva limpio de esa plaga y se apresta a rechazarla cuantas ocasiones vuelva a presentarse.

En el estado de Oaxaca se ha llevado la guerra hasta donde ha sido posible, vista la escasez de recursos y la destrucción que sufrieron sus elementos de defensa en la última campaña. Una fuerza de cerca de mil hombres, que ha dado varias derrotas al enemigo y se ha metido en el estado de Puebla, ocupa la sierra y hostiliza al enemigo sin parar. Esta

será la base de las operaciones que en lo sucesivo se emprendan para la completa recuperación del estado.

De Puebla y Tlaxcala no ha sido posible ocuparse. Sin embargo, en ambos estados hay patriotas que no dejan las armas ni un instante y en el segundo su gobernador constitucional está en campaña con una fuerza regularizada.

Completamente derrotado el enemigo, que llegó a ocupar casi todo el territorio de los tres primeros estados, desde principios de este año, después de haber experimentado lo que puede un pueblo decidido cuando defiende su independencia, no se ha vuelto a presentar sino muy raras veces y esto para recibir nuevas derrotas, lo cual le ha hecho considerar muy peligrosa y difícil la campaña de la Tierra Caliente, como llama a dichos estados. Debido a esta especie de terror que se le ha infundido, los pueblos han tenido algún sosiego y, sin desatender el sagrado objeto que les ocupa, han podido en medio de la guerra verificar, en el tiempo marcado por las leyes, sus elecciones de diputados al congreso general y cuerpos militares.

El general en jefe de la línea, persuadido de lo conveniente que es, ha procurado conservar, aun en el estado de sitio riguroso, las autoridades del orden judicial que ejercen sus funciones con entera independencia. Esta garantía y todas las demás que disfrutaban los habitantes de la línea, hace que, sin excepción, se conserven adictos a la causa y contribuyan con todas sus fuerzas a defenderla.

La admiración y respeto que en todos los estados de oriente se profesa al ciudadano Benito Juárez por la constancia y decisión con que ha sabido sostener el decoro nacional, hará que se considere su permanencia en el espinoso puesto que ocupa como la mejor garantía del triunfo de la causa de México, disipando los temores que había empezado a ocasionar la idea de su separación.

Por este ligero bosquejo podrá usted ver el espíritu de que están animados los buenos hijos de los estados de oriente, que no han dejado ni por un momento de combatir la odiosa intervención francesa y el llamado imperio que de ella ha nacido. No se les puede pedir más sacrificios; han peleado con valor y decisión, sin recursos y, aunque hasta ahora han

podido salir triunfantes, cada día tienen menos elementos de defensa y menos medios de proporcionárselos.

Así pues, ciudadano ministro, concluyo suplicando a usted se sirva atender a las necesidades de la línea de oriente, manifestadas por su general en jefe en la comunicación que tengo el honor de poner en manos de usted, no dudando que hará cuanto esté de su parte para enviar los auxilios que se le piden y que tanto se necesitan, a fin de que no sean estériles los esfuerzos que hacen los buenos hijos de México en defensa de su nacionalidad e instituciones republicanas.

Tengo el honor de protestar a usted las seguridades de mi respeto y aprecio.

Independencia y Libertad, Washington, diciembre 30 de 1865.

Pedro de Baranda

PORFIRIO DÍAZ PIDE A GODOY INFORME A JUÁREZ
SOBRE SUS PRIMEROS TRIUNFOS

Cuesta de Santa Rosa, diciembre 30 de 1865

Sr. don José A. Godoy,
Cónsul de México en San Francisco,
California

Muy apreciable amigo:

Recibí su favorecida de 17 de noviembre último que contesto, dándole las más cumplidas gracias por todas las noticias que en ella se sirve darme, lo mismo que por la felicitación que con motivo de mi evasión me hace en la misma tan llena de los cumplimientos que constituyen su carácter eminentemente amable. Satisfecho este cumplimiento con mucho gusto de mi parte, voy a mi vez a informar a usted de lo que ha pasado a mi salida de la Providencia a la fecha.

A mi paso por Tixtla se recibió allí la noticia de que una columna fuerte de 700 hombres austriacos y traidores de las tres armas, se habían apoderado de la villa de Tlapa y seguía por ese distrito internándose en el estado de Guerrero, como a la vez una columna con más visos de formalidad amagaba por Mezcala y el Gral. Jiménez, encargado de aquella línea, no podía distraerse ni distraer sus fuerzas ocupadas en el río, tomé yo algunas fuercesitas de Chilapa y la indiada de la montaña armada a la fronda y con esta miscelánea acudí al auxilio del comandante de Tlapa que con su guarnición se defendía en las montañas sin abandonar el territorio de su distrito.

Reunidos, como llevo dicho y cuando comenzaban mis operaciones sobre la plaza de Tlapa, el enemigo que ha pensado con más

juicio que antes, se ha retirado restituyendo a Puebla las fuerzas austriacas que formaban la columna y dejando las traidoras a las órdenes de Vizoso en los límites del distrito. Ocupé Tlapa y comencé a retirar algunas fuerzas, tanto porque así lo exigía el estado más que indigente de nuestras rentas, como porque con dicha providencia inspiraba confianza a Vizoso que se me estaba poniendo a muy buena medida, hasta que, partiendo de Tlapa rápidamente el día 3 del corriente y empleando también su noche, me encontré el 4 a la diana a las puertas de Comitlipa, cuartel del repetido Vizoso, sin que éste hubiese sospechado que yo había puesto un pie fuera de Tlapa.

Como era natural, supuesta la felicidad de los primeros pasos, le destrocé cuanto allí tenía, le quité el armamento, cornetas, parque y algunos caballos; le hice 61 muertos recogidos en el acto. Habiéndose avisado después de haberse recogido más cadáveres en los bosques, de 24 prisioneros, a más tres oficiales que fueron pasados por las armas y cinco heridos; por mucha fortuna de Vizoso no pudieron nuestros caballos alcanzarlo, porque los traidores, no siendo tan honrados como nosotros, están mucho mejor montados.

Después de esta operación, hice una marcha de flanco hacia Acatlán con objeto de proteger a un jefe liberal que debía reunírseme con 50 caballos; verificada esta reunión en el día designado y sin inconveniente alguno volví a Tlapa, a donde llegué el día 8; el 11 volví a salir, dejando en aquella villa todas las fuerzas pertenecientes al estado de Guerrero que me acababan de servir y tomando sólo el mío, es decir, lo creado con los despojos que el enemigo me dejó el 1º de octubre en Tulancingo y el 4 del corriente en Comitlipa, emprendí mi marcha para Silacayoapan atravesando las montañas y sin tocar pueblos durante tres días con objeto de sorprender a una corta guarnición que allí había; llegué a Silacayoapan sin haber logrado la sorpresa porque el enemigo tiene, sin duda, muy buenos agentes; permanecí allí seis días y, dejando restablecidas las autoridades y la guardia nacional del Distrito, me dirigí al de Tlaxiaco con mi fuerza que sólo consta de 100 caballos y 100 infantes.

En Tlaxiaco comencé a practicar lo mismo, pero a dos días de residencia y trabajo de organización, se me presentó a corta distancia una columna austro traidora, cuádruplo mayor que mi miniatura y les desocupé la villa; retirándome hasta este punto que es todavía territorio del mismo Distrito y gastando en mi marcha de Tlaxiaco acá que habrá 15 leguas, nueve días, pues no he querido andar sino exactamente lo que anda el enemigo en la tímida persecución que nos hace, es decir, conservar la distancia que nos separa.

Por último, llevamos tres días de estar a pie firme cada uno en su puesto y, si yo recibo los auxilios que espero de Jamiltepec sin que el enemigo lo sienta, como procuro que sea, le haré salir de vacilaciones y volviendo a la iniciativa seguiré mi propaganda en los pueblos del estado.

Durante las operaciones que he referido, el coronel Segura y teniente coronel López Orozco verificaban la ocupación y restablecimiento de autoridades en el distrito de Juquila cuya maniobra les había prevenido de antemano; dicha operación fue practicada sin inconveniente.

Habrà usted fijado la atención en que son muy pocos los elementos que pongo en acción, pero no puede ser de otro modo, no cuento con recursos, estoy haciendo actualmente lo que refiere la Biblia: tengo que crear hombres, armas y dinero con la eficacia de mi palabra, porque los pueblos se plegan como una sensitiva al primer toque y los patriotas más o menos acomodados que se multiplican a millares en las poblaciones, que derraman patriotismo en los cafés y que nos escriben cartas que abundan en fe y buenos deseos, a todo están listos con tal que se miente su nombre en los negocios públicos, que no se exija de ellos un centavo, ni un servicio por insignificante que sea. Ya verá usted que con estos colaboradores progresamos, pero nos costará mucho trabajo y tiempo. A esto también se agrega que, dondequiera que hay algún elemento que poner en acción y para ello se cuente con hombres superiores a los descritos antes, es decir con hombres de acción, tenemos la desgracia de que en el acto brotan dos o tres entidades igualmente influyentes e insufriblemente celosas entre sí, que se ocupan de pelearse, de difamar y

hasta de destrozarse unas y otras sin hacer nada de provecho; esto es las más veces y cuesta mucho trabajo que no suceda.

Suplico a usted que haga llegar esta carta a conocimiento del ciudadano presidente y de nuestro ministro en Washington a quienes por ahora no puedo escribir, porque me interesa que sepan mi verdadera situación y comprendan que si pudiera recibir de ellos algún auxilio pecuniario y de armas, mis progresos serían incalculablemente mayores.

Deseo que usted se conserve bueno, que me escriba muy a menudo y con minuciosidad sobre todo lo relativo a política de nuestro país y que me mande con toda franqueza como a su verdadero y sincero amigo que atento b. s. m.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ RESUELVE NO ESCRIBIR A JUÁREZ
HASTA NO RECOBRAR OAXACA

Cuesta de Santa Rosa en el distrito de Tlaxiaco, diciembre 30 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez
Paso del Norte

Mi estimado señor:

Aunque con mucho atraso, ayer fue en mi poder su favorecida de usted fechada el 13 de octubre en el Paso del Norte; es la única que he recibido y quedo impuesto con satisfacción de todo lo que usted me dice.

No hubo necesidad de que me entendiera con el Sr. López Orozco, porque a pocos días de mi desembarque en Acapulco de regreso de California, llegó el Sr. Gral. Díaz a la hacienda de la Providencia donde yo estaba y, conseguidos algunos pertrechos de guerra aunque pequeños que nos proporcionaron los señores Grales. Álvarez, emprendimos la marcha para las mixtecas para comenzar nuestras operaciones de campaña. Nuestros primeros pasos han sido muy felices, pues logramos derrotar al traidor Vizoso que se hallaba en Comitlipa —sur de Puebla— haciéndole 61 muertos; más de 100 fusiles que recogimos, 24 prisioneros, parque; muchos heridos, cartucheras, cinco cornetas, lanzas y caballos: él escapó sólo merced a su buen caballo. Hemos seguido las operaciones rápidamente para caer sobre las guarniciones enemigas que estaban en Silacayoapan y Tlaxiaco y huyeron ocupando nosotros los dos distritos y restableciendo las autoridades legítimas.

A consecuencia de este movimiento y como el enemigo comprende quizá que el Sr. Gral. Díaz es el germen de la línea de Oriente y comprende bien, ha sacado casi toda su guarnición de la plaza de Oaxaca

y hoy en estos momentos nos encontramos frente a frente de esa columna enemiga y tal vez mañana o pasado habrá un combate que según las providencias y estrategias que hemos puesto en práctica y además la timidez que el enemigo manifiesta, nos da grande esperanza de que el triunfo será para nosotros. ¡Ojalá y así sea! hasta la plaza de Oaxaca no paramos.

La evasión del Sr. Gral. Díaz ha sido muy favorable a la causa pues su presencia, ya en acción como está, ha levantado de una manera incalculable el espíritu que estaba en unos puntos extraviados y en otros, vacilante.

Quisiera ser más extenso pero no tengo tiempo; seguiré escribiéndole a usted con frecuencia para comunicarle lo que por esta línea ocurra.

Como siempre, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor que con distinción lo quiere.

Francisco Leyva

Muy apreciable señor:

Aunque me he prohibido de escribir a usted mientras no feche en Oaxaca, puedo mientras llenar mi deseo de saludarlo afectuosamente.

Su servidor y amigo q. b. s. m.

Porfirio Díaz

Lo saluda un amigo afectísimo que le desea todo bien.

M. Guerrero